



cieron de que no podía ser así. Además, no creía que la artillería enemiga aumentase demasiado sus estragos por estar mejor dirigida. Y pensaba yo que la llegada al campo contrario de un general experto que debía conocer la extraordinaria debilidad de nuestra línea, la escasa guarnición de cada punto, el orden en que estaba establecida su artillería y la falta absoluta de columnas de reserva, hubiera tal vez decidido el asalto, que yo deseaba tanto, y por lo cual lo habría dejado salir con toda mi voluntad; pero ni debía yo entrar en estas explicaciones con cada uno de los individuos de la guarnición ni era posible que ellos adivinaran mi pensamiento.

Por consiguiente, yo no podía deshacer la impresión que se tenía de la salida del general de que se trata. Y aunque yo miraba ventajosos para mí, por las razones expuestas, los informes que dicho general pudiera dar, los demás, principalmente la tropa y aun los oficiales subalternos, que por estar al principio de su carrera no tienen todavía la perspicacia necesaria para comprender desde luego el fin que se lleva en estos casos, solo veían el envío por mí de un general instruido que podría revelar todos los secretos de nuestra situación; así es que si se hubiera verificado, yo habría aparecido ante mis compañeros y mis subordinados bajo un carácter muy desfavorable, considerándome extremadamente inepto ó sobradamente perverso.

Estos son los motivos porque no permití la salida del Sr. Partearroyo. Este antiguo general, que conoce bien los deberes militares y la delicada posición del que defiende una plaza, comprenderá que tuve razón y me hará justicia.

En cuanto al Lic. Parada, como no existían las mismas causas, aunque yo no estuviese convencido de hallarse prisionero el general Miramon, sin embargo, al fin permití su salida, se le expidió el pasaporte correspondiente y se dieron las órdenes al efecto: si no salió, fué porque no quiso, y no hay razón para que se me culpe por ello.

Respecto de las injurias que se me prodigan en el *Boletín Republicano* al referir estos hechos, así como de las que aparecen en algunos otros periódicos, no las contesto porque no es digno de mí: quédese ese lenguaje para quien lo usa. Raro sería que no se empleara en mi contra cuando se tiene á gala injuriarme de todos modos, por innoble que sea insultar á quien no puede responder, aprovechando cobardemente su situación para verificarlo con impunidad.

#### X.

Entretanto que ocurrían en la plaza los acontecimientos desagradables de que tengo hecha mención, la población se admiraba de que yo continuara